

PAISAJE DE LUZ DENTRO DE UN EDIFICIO

CaixaForum Sevilla se levanta en la zona destinada a ser el nuevo horizonte de Sevilla con una construcción en la que el arquitecto sevillano Vázquez Consuegra ha creado una metáfora de luz, aire y movimiento, y donde destaca una marquesina de aluminio que flota convertida en icono de este ambicioso proyecto cultural.

Bajo la colosal Torre Sevilla se levanta un edificio curvo que parece una ola y que recuerda el soplo de marea que suele llegar del océano Atlántico siguiendo el curso del Guadalquivir. Es una construcción de color óxido que parece haber adquirido la elegante herrumbre del tiempo porque, como decía Julián Marías de Sevilla “aquí los siglos se escapan con huidiza elegancia”. Es el edificio Podium en uno de cuyos extremos se levanta el nuevo CaixaForum. A pesar de la modernidad de su construcción, el lugar se adapta con naturalidad al paisaje. Esa ola del edificio se perfila sobre las suaves colinas del Aljarafe que se recortan al fondo, más allá de Sevilla. Y, a su vez, forma parte del mapa fluvial del Guadalquivir como si fuera una extensión más de ese territorio.

El edificio CaixaForum parece surgir de la tierra. Casi se podría decir que la devora. Es de naturaleza subterránea pero conquista la superficie y se enseñoorea de ella. Es un auténtico desafío para la arquitectura. Después de la intervención de Vázquez Consuegra, la esquina del edificio Podium que ocupa CaixaForum se ha convertido en un lugar de expresividad narrativa, una auténtica metáfora del espacio. El arquitecto confiesa que se planteó la construcción con esa idea obsesiva de estar construyendo ciudad. Y probablemente lo que ahora se levanta en esta zona de Sevilla sea el perfil de la ciudad del futuro.

Cuando se desestimó la construcción en las antiguas Atarazanas y se planteó que se levantara en esta nueva zona de la ciudad, Guillermo Vázquez Consuegra tuvo que resolver varios problemas. El principal de ellos fue adaptar esa zona del edificio Podium, construido bajo el complejo Torre Sevilla, como centro de ocio, negocios y cultura. El espacio donde estaría CaixaForum era parte de los aparcamientos, así que había que adaptarlo a su nuevo uso museístico. ¿Y cómo convertir un aparcamiento en algo más que un museo? Porque la filosofía de todos los edificios de CaixaForum además de su funcionalidad también busca una intervención de gran expresión arquitectónica, construcciones que no

pasen desapercibidas en el paisaje urbano. Y no era fácil resolver el problema de espacio, ni el aire del conjunto, ni la vocación artística. En realidad, el arquitecto sevillano se enfrentó a retos semejantes a los que habían tenido otros profesionales encargados de adaptar antiguos edificios como modernas sedes de CaixaForum: la antigua fábrica Casaramona en Barcelona o la sede de la Central Eléctrica del Mediodía en Madrid. Aquí no había un pasado funcional ni histórico que condicionara el nuevo edificio, pero era evidente que el aparcamiento original planteaba un desafío de adaptación y reinterpretación.

Vázquez Consuegra se encontró con pilares que condicionaban su pensamiento del espacio. Y la luz necesaria para un centro cultural se veía determinada por un sótano. Además de eso era consciente de que estaba dibujando un nuevo horizonte de la ciudad, porque este CaixaForum nace con una voluntad de ser arquitectura de la persistencia, arquitectura para durar, arquitectura de nuestro presente que mira ya hacia el futuro.

Otro de los retos con los que se enfrentaba Vázquez Consuegra era el peso histórico de Sevilla. Él es sevillano y su estudio se encuentra en el corazón histórico de la ciudad. Nunca renunció a vivir en Sevilla porque cayó hace tiempo hechizado por los perfiles de esta ciudad donde convergen todas las épocas. Un fascinante palimpsesto para un hombre que se sabe destinado a dibujar el perfil de su tiempo.

No es la primera vez que se enfrenta a la condición histórica y memorial de la ciudad. Ya lo hizo con su proyecto de reforma del Palacio de San Telmo y en algunas ocasiones ha mantenido polémicas con colectivos conservacionistas de la ciudad que cuestionan la introducción de la arquitectura contemporánea en lugares históricos. Sevilla es una ciudad en la que se producen intensos debates sobre la conservación del patrimonio. “Las ciudades se han ido haciendo así. Sólo en las épocas en que no hay cultura no hay depósitos ni huella. Cada época necesita de nuevas intervenciones”, asegura convencido de que CaixaForum Sevilla es uno de los edificios claves que servirán para dibujar esos nuevos horizontes de la ciudad. Y afirma que el tiempo no se puede detener: “El tiempo es irrecuperable e irreplicable. Es muy importante dejar hablar a la Historia. Y también depositar nuestro tiempo, nuestras huellas, porque el tiempo no se puede detener. Los edificios no están acabados. Han de mantenerse vivos. Incorporar cada época. Si estuviéramos en el siglo XVIII, habríamos levantado un edificio neoclásico de estilo dórico. Como decía Van der Rohe la arquitectura es hija de la voluntad de una época. En ese sentido, la misma Giralda de Sevilla es una metáfora, un edificio del siglo

XII en el que se han ido incorporando las huellas de otras épocas”, explica descubriendo las claves arquitectónicas del CaixaForum mientras la Giralda se recorta en el horizonte.

La Giralda es el icono de Sevilla, el símbolo de la ciudad. Aparece en todas partes, en todas las postales. Es casi imposible abstraerse de su poderoso perfil. Durante muchos años, se ha impedido levantar edificios más altos que la gran Turrís Fortíssima. Sin embargo, ahora la Torre Sevilla se perfila también en el horizonte, casi compitiendo en vértigos funambulistas, en proyección de sombras. En sus cimientos, el CaixaForum parece nutrir de fuerza al nuevo coloso de Sevilla. “Es fundamental la relación del edificio con la ciudad. Las ciudades no son objetos arqueológicos. Forman parte del tejido urbano”, añade Vázquez Consuegra.

El arquitecto presentó el proyecto de CaixaForum Sevilla en mayo de 2014, y pocos meses después, en enero de 2015, se iniciaron las obras para la adecuación del edificio. Vázquez Consuegra pensó en una estrategia de ocupación del territorio porque intervenía en un edificio que él no había ideado pero en el que tenía que poner su huella. Para hacer visible el proyecto, creó una plaza diáfana con una pieza volumétrica que determinaría la personalidad del edificio. Y lo resolvió con una espectacular marquesina que ahora es la imagen icónica del CaixaForum Sevilla. ¿Cómo definir esta pieza arquitectónica? Es un dibujo ligero y al mismo tiempo un garabato voluminoso, un edificio aéreo y también un refugio. Da sombras y absorbe la luz. Un volumen en el que parece que una boca de aire hubiera dado bocados invisibles creando caprichosas curvas cálidas. Aunque nada hay aquí caprichoso. Todo es producto de un premeditado ejercicio de elaboración de significativas formas geométricas. Hay un positivo y un negativo que provoca también la luz. El techo queda así no sólo curvo sino que crea tres dimensiones a través de dos grandes bóvedas.

El proceso para llegar a este icono CaixaForum no fue fácil. Era la creación más compleja del proyecto arquitectónico, la pieza que sería la clave de su estilo. Ya que Vázquez Consuegra tenía que resolver un espacio realizado por otros, era esta marquesina donde debía residir la huella del arquitecto. “La arquitectura es un reto, tienes que explorar nuevos territorios. No me interesa hacer lo mismo siempre. Decía Picasso que cuando dominas algo, tienes que irte de ahí. Me interesa la búsqueda, mirar en la oscuridad, porque cuando miras mucho tiempo en la

oscuridad, consigues ver cosas”, aclara señalando las airosas líneas de su fabulosa marquesina.

Da la sensación de que la marquesina que se levanta sobre la plaza que da acceso al CaixaForum es una pieza que protege, pesada, de un contenido volumen. Pero al mismo tiempo parece que las corrientes de aire bailan en su interior. Es un lugar ligero, dotado para la ingravidez, casi la levitación. La razón de esas impresiones contradictorias la explican los materiales utilizados. La marquesina de CaixaForum Sevilla está hecha con espuma de aluminio estabilizada. Unos paneles de distinta densidad en los que se inyecta aire a una fundición de aluminio. Por eso pesan muy poco, son materiales ligeros producto de la aleación del aluminio y el magnesio. Este material de este siglo sólo se fabrica en Cánada y en él vio Vázquez Consuegra la solución para levantar una marquesina ligera y airosa que cubre así el territorio subterráneo que determina el edificio.

CaixaForum Sevilla son dos mundos: la superficie marcada por la marquesina y la zona subterránea que es el interior del edificio. Un interior en el que el vacío forma parte sustancial de la lectura arquitectónica. Hay algo que emerge del edificio y otra parte —el interior, las vísceras, el edificio que respira y que late lleno de vida— que permanece en la parte interior. Hay un juego de espacios vacíos que Vázquez Consuegra utiliza para que haya paisajes sonoros dentro del edificio. Porque quizás es en el vacío donde el arquitecto fija la huella definitiva de su estilo. Allí suenan las voces que todo edificio esconde.

La marquesina resolvía además el acceso al edificio CaixaForum con escaleras mecánicas y al mismo tiempo protegía la salida del ascensor. Es la bóveda que cubre la entrada y la salida del flujo de visitantes. Es el abrazo, la invitación a sumergirse en la experiencia CaixaForum.

Nada queda al azar, porque, un edificio donde tan importante es la superficie como su parte subterránea, debía tener un elemento que potenciara esos dos niveles. Así funcionan los árboles que se distribuyen en el exterior de forma estratégica. Son una parte más de la sintaxis arquitectónica. Los árboles hunden sus raíces en el corazón del edificio y la tierra también se ve, huele, se siente. Cada árbol está en realidad suspendido en jardineras de hormigón cuyo fondo se contempla cuando el visitante penetra, es decir, baja al interior del edificio. Es entonces cuando se descubre la fuerza de lo telúrico, de la savia que sube por las raíces de estos árboles —jacarandas, tipuanas y melias— y también por los cimientos de la construcción. Una arquitectura orgánica donde el vacío, el

viento, el sonido, el aire y la tierra forman parte indisoluble del resultado final.

¿Y la luz? ¿Cómo jugar con la luz en esta ciudad de excesos de soles? ¿Cómo potenciar las sombras? La marquesina de espuma de aluminio vuelve a dar la solución porque se convierte en un lucernario, una forma que captura la luz. Vázquez Consuegra es un arquitecto acostumbrado a trabajar con la luz. “Me gusta coger la luz y llevarla a otro lado. El edificio asume esa condición de subterrneidad. Es un sótano, sí, pero aquí queda atrapada esta luz lechosa, natural y tenue”, explica señalando cómo la espuma de aluminio de la marquesina tiene distintas texturas para que la luz se proyecte de distintas formas en los espacios.

Ese juego de luces se cuele en el interior. Y el arquitecto consigue una curiosa sinfonía de luces en movimiento que se proyectan sobre el suelo de distinta forma según las horas del día y, por lo tanto, la intensidad de la luz del sol. Este hecho aporta una voluntad de edificio dinámico, un lugar casi en movimiento. Una intención estética que Vázquez Consuegra ha potenciado en otras partes del edificio. Así, una construcción tan ligada a lo subterráneo consigue un movimiento y una ligereza que aporta una sensación singularísima al visitante.

Lo curioso de este CaixaForum es que gracias a ese estudiado juego de luces el edificio recuerda una catedral de luz. El resultado de las proyecciones de luz, casi una luz líquida que se derrama desde arriba, es similar al que conseguían los constructores de las catedrales góticas donde se buscaba con intención la luz del sol, esa luz que penetraba por las vidrieras para que en los solsticios acariciara los altares o los lugares simbólicos y sagrados. En el interior del CaixaForum la luz del Sur se sumerge de esa forma dentro del edificio. Es una luz tapizada que dibuja formas como en un encaje luminoso determinado por la distinta textura de la espuma de aluminio de la marquesina de la zona superior.

Cada hora es diferente dentro de este CaixaForum. En el mediodía sevillano del verano la luz furiosa se vuelve blanca. Parece hacer cosquillas en el suelo, ilumina con intensidad pero no deslumbra. Es una luz graciosamente domesticada. Una luz que camina como de puntillas sobre la superficie. Un encaje de luz que se mueve según las horas o las estaciones. En un día de otoño con penumbras la luz se vuelve blanquigris, casi melancólica, moviéndose con estudiada lentitud.

En el interior el vestíbulo es amplio, un total de 785 metros cuadrados. Sorprendentemente espacioso en un lugar que habíamos imaginado angosto y determinado por su condición de subterrneidad. Muy al contrario, Vázquez Consuegra vuelve a subrayar esa idea de etéreo, de ligereza, de movimiento. Y vuelve a hacerlo por medio de la luz. Ya no es sólo la luz que penetra a través de la marquesina-lucernario. Las paredes están recubiertas con un panel de resinas que forma una lámina metálica de latón. El resultado es elegante, pero sobre todo esconde una sorpresa. Dependiendo de dónde se encuentre el visitante o de la hora del día el color será verde, azul o rojo. Es otra vez esa intención de que CaixaForum Sevilla sea un lugar que cambia dependiendo de la luz, de aspecto cambiante. Un edificio en movimiento. Casi vivo.

Un acero negro cubre toda la medianera y el suelo es de magnesita con un efecto sorprendente que permite incluso abstracciones caprichosas. Unos fanales de luz potencian el efecto de espejo en el acero inoxidable, y la tienda de cristal que se encuentra en el gran vestíbulo permite que corran esas corrientes de aire y vacío estratégicamente pensadas. La luz sigue recorriendo el edificio con total libertad.

CaixaForum Sevilla cuenta con dos grandes salas de exposiciones. La sala de exposiciones 1 es la más amplia y en ella Vázquez Consuegra quiso dejar a la vista las instalaciones del aire acondicionado y la calefacción, las tripas del edificio. Este ejercicio de transparencia tiene una clara intención estética, un rasgo de absoluta modernidad en el que el arquitecto muestra la verdad de su edificio, las claves de su taller. Es como si asistiéramos al *making off* de la creación, al desvelamiento brechtiano en una obra de teatro, a la exhibición de los trucos del narrador que cuenta una historia.

El techo tiene láminas de metal que se ven opacas o transparentes dependiendo de la posición del espectador y de las luces. De nuevo se descubre esa voluntad de Vázquez Consuegra de dotar a este edificio de movimiento a través de la distinta percepción de los materiales. Y hay algo fundamental que convierte en singular esta decisión constructiva y también creativa: la importancia de la mirada y del individuo que tiene este CaixaForum. Hay una lectura dependiendo de quién observe, quién pasee dentro de él, quién se sienta sobrecogido en sus espacios.

Es curioso que en el edificio hay pilares que están cubiertos de una lámina negra. Fue la forma de resolver otra de las dificultades de esta construcción. Y es que ante las nuevas necesidades y funciones del centro había pilares que necesitaban ser reforzados. Por eso unos aparecen cubiertos de láminas negras y otros están desnudos. Una circunstancia

que potencia otra vez esa idea dinámica y de la narrativa del movimiento que se ha buscado en todo el edificio.

Con esta intención de descubrir las tripas del edificio, también rodea esta sala de exposición un largo pasillo que sirve para facilitar el tránsito de las obras que se expondrán. Igual ocurre en la sala de exposiciones 2, un poco más pequeña, pero con la misma intención de caja escénica para albergar distintas propuestas espaciales.

El Auditorio cuenta con capacidad para casi trescientas personas y está dotado con la última tecnología audiovisual y de sonido. Vázquez Consuegra ha contado con el ingeniero acústico Higinio Arau para diseñar los paisajes sonoros de este espacio. El Auditorio CaixaForum que acogerá conciertos, proyecciones, actuaciones teatrales y diversas presentaciones es un lugar donde el sonido está estudiado con precisión. Se sabe dónde se absorbe el sonido y también dónde se refleja de forma que el efecto sonoro cree una sensación espectacular al visitante.

Los arquitectos encargados de levantar los CaixaForum cuentan con total libertad no sólo para el proyecto de construcción, sino también para cada uno de los detalles ornamentales, o de diseño de mobiliario, con el fin de que el resultado sea una obra de arte total. En el Auditorio, Vázquez Consuegra ha diseñado las butacas de color gris, la escalera está iluminada con gusto y se aprecia que las paredes están forradas con el mismo material de aluminio que domina todo el edificio.

El suelo es de madera de roble teñido de negro, pero se aprecia el dibujo de la veta. Se descubre que no es un material inerte sino vivo. La textura de la veta provoca una especie de vibración y recuerda las paredes metálicas de otras partes del edificio en los que se ven los distintos matices de un lugar en movimiento. Los colores que dominan este espacio son el gris oscuro, el negro y el gris puro. “Son colores que se ayudan. No ocurre como con otros que se matan, se aniquilan, se devoran. Cada material tiene una capacidad expresiva. Pueden ayudarse y multiplicarse, otros se silencian. De ahí este cuidado exquisito en la elección de colores”, asegura Vázquez Consuegra.

Esta sintonía de iguales, de parejas, de complicidades, no ocurre sólo con la selección creativa de los colores. También sucede con la conexión y relación entre los materiales. Y en este lugar se fusionan el aluminio y la madera. “Aquí el aluminio es más aluminio en contacto con la madera. Se subraya la personalidad de cada material. Activa su singularidad”, añade.

El edificio CaixaForum tiene tres niveles: el nivel superior, el intermedio de la calle, donde se encuentra la marquesina-lucernario que da acceso al centro, y el inferior donde están las salas de exposiciones y el auditorio. Cada uno de los niveles tiene distintas funciones, y para conectarlos hay salas polivalentes y espacios de transición. En la zona más elevada está la cafetería y la terraza, además del espacio dedicado a las oficinas de administración donde llega una luz blanquísima.

Los 7.500 metros cuadrados útiles del edificio, del total de 8.100 de la superficie construida, se reparten en esos tres niveles. Las dos salas de exposiciones y el auditorio se sitúan en los niveles de la planta primera o intermedia, además del vestíbulo, la zona de información, la tienda-librería, la sala VIP, los almacenes y camerinos y diversos espacios técnicos y de logística del auditorio y las salas.

Los espacios destinados a restauración y administración están en el nivel de la planta primera compuesto por una antesala, la cafetería-restaurante, una terraza-mirador de 130 metros cuadrados, la zona de cocina, una sala VIP y el área de gestión. En la zona de cafetería y la terraza así como en una sala destinada a taller infantil, con un uso potente de los colores cálidos rojos y naranjas, entra la luz del exterior a través de las lamas exteriores. Es la sorpresa del edificio. “La arquitectura te da sorpresas y ésta es la recompensa. Es uno de esos espacios encontrados que no te esperas. Un espacio inédito que sale de la primera comprensión del edificio, determinado por esa función originaria de aparcamiento, y que de pronto se abre y el espacio se dilata”, afirma Vázquez Consuegra. Y, en efecto, en esta zona CaixaForum se abre al exterior de forma portentosa.

La cafetería da un lugar privilegiado, ese nuevo centro de la modernidad de Sevilla. Nos sorprende otra vez el aroma del Guadalquivir y Vázquez Consuegra señala los jardines flotantes con plantas elegidas para un diseño de aromas, colores y formas. A pocos metros se ve el Pabellón de la Navegación que construyó el propio Vázquez Consuegra para la Exposición Universal de 1992. Verdaderamente el arquitecto se siente en su territorio, en un trozo de ciudad creado por él.

CaixaForum Sevilla es un edificio sorprendente. Pasearse por él es como entrar en el corazón de una metáfora. A primera vista, parece un lugar discreto en la esquina del edificio Podium, bajo el coloso moderno de la torre Sevilla. Pero poco a poco, esta construcción va hechizando y seduciendo. Primero es la aparición de la marquesina-lucernario, sin duda el icono, la marca de la casa, el dibujo airoso que anticipa la experiencia

CaixaForum. Luego, al sumergirse en el alma del edificio la marquesina vuelve a deslumbrar como pasaje de luz, boca por la que entra el paisaje. Y luego, la sensación de edificio vivo, en movimiento, que late en cada rincón, que refleja luces, sombras y colores. Una creación arquitectónica que huele a río, a árboles, a madera y aluminio, a viento y a luz.